

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Paisaje en el Río Cañas, Guanacaste

(Foto Gómez Miralles)

¡Un remanso en mitad del camino, que invita a descansar!

Refleja el agua cristalina las sombras espesas de la selva tupida y cerrada; y entre las sombras, los fulgores de un pedacito del cielo!

Así, mientras peregrinamos por el Valle de lágrimas, la Fe viene a ser como un remanso que nos convida a descansar; y cuyas aguas, cristalinas y transparentes, reflejan, entre las penas y dolores de la vida, la Esperanza, que es un fulgor del Cielo!

ELADIO PRADO.



## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Costumbres que no deben implantarse en nuestra vida social. . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	785
Los alfileres . . . . .	786
Ansiedad . . . . . Gabriel Sarrazín.	786
Ellas . . . . . El amigo Teddy.	787
Ellos . . . . . El amigo Teddy.	788
Las palabras bellas . . . . Evaristo Rivera Chevremant.	790
La moda . . . . . D. Severo Catalina.	791
Lecciones de educación familiar . . . . . Jacques Herbé.	792
Espíritu de la Biblia . . . . .	793
Es un deber de la sociedad procurar a los desvalidos la mayor suma de bien posible . . . . . Concepción Arenal.	794
Página para niños.—Guido de Fontgalland . . . . .	796
Agradecimiento al Dr. Facio.—María Alfaro Vda. de Alvarez.	796
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	797
Magali . . . . . (Novela por M. Delly).	798

# ¡ESPERESE!



No se conforme con volverse loco cuando tenga un dolor de cabeza, o de cualquiera otra clase. Acuda a la

## CAFIASPIRINA

y verá que en un momento le da completo alivio, le devuelve las fuerzas y le proporciona un saludable bienestar *sin afectarle ni el corazón ni los riñones.*

**"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.**

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.

Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.

Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.



DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Abril de 1932

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

## Costumbres que no deben implantarse en nuestra vida social

**H**ACE mucho tiempo llegaron a Costa Rica muchos y muy distinguidos emigrados de Colombia; tuvimos la oportunidad de ser presentados a algunos de ellos. Verdaderamente quedábamos sumamente complacidos de las horas pasadas en compañía de personas tan cultas y distinguidas. Reflexionábamos en aquel entonces: la sociedad bogotana debe ser algo muy digno de conocerse; qué cultura, qué distinción... basta conocer lo que nos llega de allá. Y deseábamos que en Costa Rica nuestras costumbres sociales se hicieran cada día más exigentes para que pudiera hablarse de ella como se habla de la cultura inglesa... de la cultura bogotana. Pero, desgraciadamente, nuestras costumbres sufren esa influencia que nos viene de medios que no debieran imitarse. Y no se comprende ello, porque aquí ha habido familias cuyas costumbres, cuya cultura era orgullo del nombre de las mismas. Ahora todo cambia... Las costumbres de las playas, de los cabarets, de las artistas de Hollywood y de las que no son de Hollywood, invaden nuestro ambiente social y lo convierten en una Babilonia de costumbres tan excéntricas que no sabe uno cómo se atreven a practicarlas. El mal es mundial; al menos ello es un consuelo para excusar la debilidad de los cerebros femeninos. En el próximo número reproduciremos varias críticas que una revista de Buenos Aires hace de lo poco delicado de ciertas modas.

Si nos empeñamos en censurar no es por el fin de criticar siempre, lo que no es muy agradable. No hay idea de lo que sufrimos cuando censuramos algo, pues deseamos no molestar a nadie, por aquello de que cada uno haga lo que le venga en gana; pero hay que pensar que por nuestras costumbres se juzga al país entero; que los extranjeros que nos visitan, observan y se llevan una pésima impresión cuando nuestras niñas abusan del modernismo.

La mujer costarricense no será un tipo de belleza perfecta, pero en general es bonita y muy simpática y atractiva. ¿Por qué imitar costumbres de mujeres cuya moralidad es dudosa, por qué tratar de aparecer lo que no son?

La delicadeza de una mujer, el aprecio que debe tener de ella misma, su manera de vestir para ser respetada y apreciada, es algo que no debe desatender nunca. Hay vestidos que sólo en la intimidad deben usarse y que es descortesía aparecer en público con ellos. Y aun, ni en la intimidad deben usarse; por ejemplo, el servicio no debe desconsiderar a sus amos por su manera de vestir. Es indudable que un porte distinguido y correcto inspira más respeto al servicio que un déshabillé inmoral o una manera de presentarse poco limpia. La señora, desde que sale de su lecho, debe dar la mejor impresión de corrección y lo mismo los caballeros.

Es por estas reflexiones que difícilmente creemos lo que se nos ha dicho: que en Puntarenas muchas señoritas andaban en pijamas en la playa, en las calles y hasta en las procesiones y bailaron en ese traje en la terraza. La pijama es un vestido íntimo que sólo el esposo debe observar; ni los hermanos deben ver a las hermanas en esa clase de vestidos; el respeto mutuo entre ambos sexos es algo que no debe abolirse y ello va en provecho de ambos. No hay nada que desilu-



sione más a los hombres que las costumbres descocadas de las mujeres. Si se quiere gozar intensamente de la amistad, del amor, de la vida social, es necesario elevarse a un plano superior; es necesario que nuestras costumbres sean bien distinguidas; que haya mutuo aprecio, que el respeto más profundo se muestre en todo. La vulgaridad jamás ha sido ni será moneda agradable para nadie. Además, que donde no hay moralidad, no hay seguridad de nada, ni siquiera de la simple amistad.

Todo el afán de la vida es gustarse y desear encontrar el marido o la mujer ideal para amarse y ser felices. Con las costumbres tan libres de estos tiempos, ¿puede aspirarse a encontrar el hombre o la mujer ideal? Una mujer que no se respeta a sí misma, ¿podrá hacer respetar el nombre de su esposo? ¿Podrán los hombres estar seguros de una esposa moderada? La verdadera felicidad para un hombre es encontrar para esposa una mujer inteligente, distinguida, culta, cuya moralidad sea tan refinada que la haga ser respetada y admirada de todo el mundo; una mujer bien equilibrada para que todo en ella revele un razonamiento de acuerdo con su talento y la virtud de su corazón.

Sara Casal Vda. de Quirós

## Los alfileres

Empezaron a usarse desde la primera mitad del siglo XV. Antes de esa época las damas usaban en lugar de ellos espinas de pescado pulidas o breches de metal.

Los alfileres son de origen francés y en un principio se fabricaron de oro, plata, cobre o hierro, y de tamaño muy grande si se comparan con los que hoy se usan.

Catalina Howard, mujer de Enrique VIII de Inglaterra, llevó a Londres la moda de los alfileres, lo que dió origen a una industria importantísima en Inglaterra a partir de 1640. En aquella época un alfiler era un regalo muy apreciado y se conservaban como oro en polvo.

En los siglos XVII y XVIII se generalizó el uso de los alfileres, pasando al pueblo.

## Ansiedad

Yo querría visitar ese país desconocido en donde crece la planta cuyo jugo calma el dolor.

Poco me importa que ahí se trabaje o no; poco me importa que ahí se beba o se cante; con tal que el dolor pueda dormir en paz bajo su cielo.

Hoy he visto una sierra llena de árboles de la India, llena de calor tropical y llena de perfumes penetrantes; pero ese no era el país donde se encierra el dolor...

He contemplado los grandes lagos plateados, he visto los cisnes que volaban con el cuello recogido y las alas abiertas, pero ese espectáculo no ha aliviado mi dolor.

Yo querría, pues, que alguien me indicara el camino que conduce al país en donde el dolor se calma.—GABRIEL SARRAZÍN

La mujer práctica escoge la media

# “SUPERSILK”

La media que representa calidad, precio módico, elegancia, colores de última moda y un finísimo tejido de puro hilo de seda.—En una palabra LO MEJOR

De venta  
en las principales tiendas

Representantes:  
**BRENES & CO.**  
SAN JOSE, COSTA RICA



# Ellas

De la mujer moderna se ha dicho, lo ha dicho alguien tan no sospechoso de reaccionario y «cavernícola» como Maeterlinck, «que carece de ternura, que es sensual, superficial y calculadora, siempre la misma esfinge, sin cerebro y sin alma; vanidosa, caprichosa, frívola y ávida únicamente de dinero, de lujo, de sensaciones nuevas y de placeres.» ¡Y, sin embargo, hoy, como desde que el mundo existe, la mujer suspende alrededor nuestro (de los hombres) las flores de la vida, a semejanza de esas enredaderas de los bosques que decoran los recios troncos con guirnaldas perfumadas. Y hoy, como siempre también, nada hay imposible en este mundo para el hombre y para la mujer unidos, que se aman y se ayudan, él con su fuerza y su razón; ella con su obstinación y su fidelidad!

La descarnada silueta femenina que ha trazado el autor de «La intrusa» y de la «Princesa Meleine», es digna, por lo certera y admirable, de tan fino psicólogo y escudriñador de los más íntimos repliegues de las almas; y un único reparo podría oponérsele a esa semblanza: el no hacer la debida justicia a las excepciones, que las hay y todavía en gran número, sobre todo en ambientes desplazados de las urbes, saturadas de sensualismo, de indiferencia religiosa y de placentera frivolidad. Por cierto que son los hombres, hay también que reconocerlo en justicia, los que en gran parte hemos creado y consagrado ese tipo femenino moderno, sin virtudes morales y especialmente sin ternura y sin honestidad. Lo han creado y exaltado, repito (sin perjuicio de abominar luego paradójicamente de él), unos hombres, a su vez sin corazón y virtudes tradicionales, sino calculadores, egoístas, materializados y sensualizados brutalmente. Respondiendo a la tendencia propia del sexo, tendencia a ser grata al varón, seducirle, la mujer actual ha procurado «realizar el tipo» que interesa al hombre de hoy y a sus apetencias, puramente carnales, de la hermosura del mismo género, ¿Por qué tantas mujeres visten trajes provocativos, sacrificando los más elementales sentimientos de decoro, de decencia y de la propia estimación, sino porque imaginan que ello les

sirve mejor para su fin de atraer al otro sexo? Y lo mismo que de los vestidos puede decirse de las audacias en las maneras, en las actitudes y en su trato con los hombres, que son precisamente (aunque no todos) quienes fomentan esa desmoralización y corrupción moral de las mujeres, al distinguir con sus homenajes y lisonjas, a las más coquetas, deshonestas y frívolas.

Si los hombres, en cambio, estimasen principalmente en la mujer la virtud, el corazón y el talento, aquélla procuraría cultivarse en ese sentido y mostrarse virtuosa, tierna y recatada. No ocurre así en lo que al sexo fuerte toca, sistemáticamente desdeñoso hacia el tipo femenino «espiritual», y por eso tantas mujeres fían sólo en el encanto y atractivo de su belleza física, bien exhibida, casi en absoluto mostrada, y poco en las virtudes morales, para atraer al hombre y seducirlo. Por eso (en gran parte, al menos) abunda el tipo femenino que describe Maeterlinck, o sea el de la mujer sin las cualidades más preciosas para un ser racional y social, y que, en cambio, sólo saben vivir las vanidades, el lujo y la coquetería, con el cerebro vacío y el corazón hueco... Sin espíritu cristiano, ni espiritualidad siquiera, esta mujer es solamente un linda «bibelot» que halaga nada más a los sentidos, inspirando entusiasmos varoniles de tan bajo fondo como fugaces e incapaces de perdurar a través de las primeras satisfacciones, una vez ya el objeto logrado. ¡Lindo y costoso «bibelot» que por añadidura deja de serlo al cabo de unos años, apenas

## Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925  
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Linares (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.



se insinúa en la juventud la decadencia fatal e inevitable!...

Compadeced, lectoras, en lugar de envidiarle, a ese tipo femenino, aun reconociendo que constituye hoy día, no cabe negarlo, un extenso sector social, extenso sector de la liviandad paliada, que lanza a muchas mujeres en la insensata puja del lujo y del desecoco, arrastrando a no pocas, más o menos secretamente, a todas las abyecciones que a la mujer, principalmente, degradan. Como detalle que confirma esa realidad tristísima, basta leer ciertos anuncios que en cantidad asombrosa publican a diario algunos periódicos madrileños, dignos por cierto del «papel» que voluntariamente desempeñan...

¡Libertad! ¡Progreso! ¿Qué saben de ambas cosas, tan repetidas y glorificadas actualmente, el sinnúmero de mujeres condenadas a una situación peor, de hecho, que la esclavitud antigua, ya que aquélla no avasallaba más que los cuerpos y ésta esclaviza en el pecado y el deshonor las almas? ¿Y para qué, en último término? Según las mujeres de ese tipo frívolo y libre, «cada día resulta más difícil casarse». Los hombres no se casan: «flirtean» y se divierten, pero de ahí no pasan. Por chiripa «cae» alguno. ¿Y a qué equivale esa confesión, sino al más rotundo fracaso de «ese estilo», de «esa manera» de interesar y seducir a hombres?...

EL AMIGO TEDDY.

(Tomado de *La Estrella del Mar*)

## Ellos

«¿Qué normas garantizan, claro que relativamente, la felicidad conyugal, debiéndolas tener presente el hombre, cuando se decide a tener, no una de tantas novias, sino la novia para casarse?»

La pregunta es interesante, y la respuesta... algo difícil, dada la complejidad del tema propuesto! Sin embargo, puede sentarse este principio, que responde en primer término a un hecho de experiencia; condición de felicidad conyugal es para el hombre elegir una mujer cuyos gustos, sensibilidad e ideas coincidan o al menos se asemejen a los suyos. O, en otros términos: «Unir su vida a la que debe ser verdaderamente su mitad».

En efecto, los atractivos sólo exteriores, no bastan, siendo preciso que esa atracción la refuerce y la convierta en soldadura perdurable la mutua compenetración espiritual, no solamente en virtudes, sino incluso en defectos, compenetración que es la que triunfa de la acción corrosiva del tiempo y de la inevitable monotonía del vivir íntimo. Y al revés: la disparidad de caracteres, de sensibilidad, de cultura, de educación y de gustos, determina, casi fatalmente, si no la desgracia, el desencanto mutuo, al menos dentro del matrimonio, desencanto que se lleva una tras otra las ilusiones de «ella» y de «él». Es el desencanto del marido que siendo un hombre de temperamento de artista y poseyendo una sensibilidad delicada y cultivada, sorprende,

en un momento dado, a su esposa durmiéndose mientras él lee con verdadera emoción una página de Shakespeare o de Cervantes. Desencanto, sensación íntima de alejamiento espiritual respecto de su mujer, que experimentará igualmente al hombre enamorado de la música y con una formación del gusto en ese terreno, si oye proclamar a su esposa que prefiere las partituras zarzueleras, pegadizas, y, salvo excepciones, sin trascendencia alguna, a las obras de Chopin o de Wagner! O si entusiasta de la pintura y entendido en ella, oye a su esposa desdeñar a los grandes maestros, para extasiarse, en cambio, ante un cromó. Todo eso y en general esos «choques» que recibidos y acentuados progresivamente, concluyen por originar la incompatibilidad absoluta o al menos relativa, y en ambos

### Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la  
Iglesia del Carmen



casos, por ensombrecer la dicha o tal vez frustrarla, lo hubiera evitado el hombre si hubiese elegido el alma de su prometida con el mismo esmero con que eligió su aspecto físico... Digo mal; no con el mismo esmero, sino con mayor esmero todavía, ya que los rasgos físicos cambian y, por lo tanto, pierden su seducción al convertirse en familiares, mientras que los «rasgos del espíritu» son tan múltiples y quintaesenciada su «expresión», que no llega nunca la saciedad de la emoción que producen y del atractivo que ejercen... Por ejemplo: la delicadeza del corazón causa alegrías siempre renovadas, que en formas diversas mantienen en nosotros sensaciones dulces y anhelos e ilusiones constantemente nuevos. Y el principal encanto del amor bendecido, de la unión indisoluble de una mujer y un hombre, consiste en ese cambio de ternuras, en la paz casi infinita e inefable de esos dos corazones que se confunden en un solo sentir, el cual apenas tienen necesidad de expresar con palabras porque están seguros de que ambos experimentan la misma intensidad. Por esto es que la dicha, la auténtica y verdadera felicidad conyugal, sólo se produce en las uniones en que «ella» y «él» supieron elegir el alma del otro con arreglo a la propia. Y, en cambio, es frecuente que esa felicidad no exista en los que se casaron enamorados, pero sin que existiera en ellos la mutua semejanza espiritual... El caso de tantas mujeres unidas a un hombre, en realidad no peor que otros, pero del que las separaba y, naturalmente, las siguen separando, abismos en orden a educación, cultura,

ideas, gustos, modos de pensar y de conducirse, etc., etc. La segunda norma consiste en lo que pudiéramos llamar «posición del marido (posición sentimental) dentro del matrimonio».

En este sentido existe un ideal, francamente moderno: el marido, esposo, amigo y compañero a la vez; y este ideal es lógico, ya que el amor sabemos que de hecho no se mantiene siempre al diapasón de la intensidad, sino que se transforma rápidamente en amorosa ternura, tanto más viva cuanto más se aproxime a la igualdad, la semejanza en gustos, aficiones, costumbres, ideas y hasta caprichos de los esposos. A medida que el tiempo transcurre, esta mutua simpatía crea entre ellos un lazo que llega a ser, también de hecho, más fuerte que todos los demás, que incluso el amor (ya un amor distinto del que los unió), y ese lazo de alma a alma, es el que llega a hacerlos mutuamente indispensables, a «no poder vivir el uno sin el otro», cosa que la pasión, con todo su tremendo poderío, rara vez logra por sí sola; es decir, sí, además del entusiasmo amoroso, «ella» y «él» no participan de las mismas inclinaciones.

En suma, lectores; elegid con cuidado, con talento y con esmero a la mujer a quien vais a uniros para toda la vida y efectuada esa elección con arreglo a vuestro «ideal» de mujer en lo que respecta a posición económica, familia, tipo físico, pero sobre todo y lo primero, elegid... su alma, con arreglo a la vuestra, porque de ello, más que nada, dependerá vuestra felicidad, vida adelante, o sea para el resto de la vida. O lo contrario...

EL AMIGO TEDDY

(Tomado de La Estrella del Mar)

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS  
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene  
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Aumenta  
70% el valor  
alimenticio  
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías



# Las palabras bellas

Por EVARISTO RIBERA CHEVREMONT

No es cosa de interés este tema. Pero, a pesar de esto, diré algunas palabras sobre las palabras bellas. Se ha dado en decir, en estos instantes de espeso, pesado y cuantioso practicismo, que las palabras bellas son falsas. Tal afirmación sí es falsa.

Entiéndese por palabras bellas las que tienden a expresar el sentido ilusorio de las cosas. Lo que no tiene pronta aplicación material, nada significa para los carnales filósofos de lo útil. Ignoran que las palabras bellas son las palabras verdaderas, las palabras que dan lo justo, lo exacto. ¿Cómo se han propagado las doctrinas religiosas, filosóficas, sociales? Se han propagado por virtud de las palabras bellas, por virtud de la parte más escogida del idioma, por virtud de la esencia del lenguaje, que es la espuma de la raza. ¿Cómo se forma una civilización? A base de palabras bellas, a base de palabras henchidas de pura substancialidad anímica y potente contenido ideológico. Las palabras nacen, se desarrollan, cubren una época. Sutiles coleccionistas, dueños de los recursos etimológicos, las catalogan: las sepultan en enormes sarcófagos de papel y pasta.

El que las crea—Predicador, Guía, Profeta, Poeta—las extrae de la obscuridad, les insufla bríos, las pone en acción y las conduce al punto en que se halla mina de amor y de belleza. Perfilase entonces catedral o montaña de ritmo. ¡Cadena de maravilla es la de las palabras, cadena de eslabones de plata y oro, cadena que ciñe al planeta y lo enlaza, tal vez, a los demás cuerpos sidéreos!

\*\*\*

La Biblia—libro sobre el que han meditado los pensadores más grandes de todos los tiempos—está hecha de palabras bellas. Las palabras de la Biblia parecen seleccionadas para plasmar, de modo definitivo, las eternas glorias del alma y el pensamiento. Unificadas por prodigiosos engarces, cumplen labor de milagro. Y cuando no es la palabra escrita la que anhela verter la luz, sino la palabra hablada, la boca se convierte en instrumento de

subyugante musicalidad. Y cuando no es la palabra escrita ni es la palabra hablada, sino el mármol, el lienzo, surge la palabra de la línea, surge la del color. ¿Qué son algunas esculturas y algunos cuadros? Volúmenes de palabras bellas.

Las palabras que Jesucristo pronuncia, a través de sus días de esplendor, martirio y muerte, son de una belleza extraterrena. Cada sílaba del Maestro es la morada de un ángel. El espiga las palabras antes de transmitir las. Y es la parábola—suma de quintaesencias—el medio de que se vale para comunicar su mensaje a los hombres.

\*\*\*

¿Para qué sirven las palabras bellas? Las palabras bellas son el perfume de la poesía del mundo. Desde Homero, que es toda Grecia, hasta Unamuno, que es toda España, las palabras bellas lo han hecho todo. Virgilio, con palabras bellas, inmortaliza a Mantua. Dante, con palabras bellas, inmortaliza a Florencia. Cervantes, con palabras bellas, inmortaliza a todos los pueblos hispanos. Shakespeare, con palabras bellas, inmortaliza a Inglaterra. Edgar Allan Poe, con palabras bellas, inmortaliza a Estados Unidos. Es con palabras bellas que Emerson impulsa la civilización norteamericana. ¿No es Whitman un propulsor de esa misma civilización? Y, ¿con qué elementos la propulsa? Con palabras bellas. Con palabras que recogen el hondo caudal espiritual y mental de un pueblo, el caudal que integra los más delicados y más ricos valores de la Humanidad.

Alfred Noyes, el poeta mayor de Inglaterra, apunta, en uno de sus más exquisitos poemas, algo que no deben olvidar los menospreciadores de las palabras bellas: *El alma de una lírica es el alma de la Humanidad*. Maeterlink, ese buzo de la Psiquis Humana, ha entonado loas al poder de las palabras bellas. Una palabra bella puede transformar una vida.

Una palabra bella, para un ser de intensa sensibilidad, es como una flor, como un astro.



Las cosas son realmente bellas cuando las designan las palabras. Las palabras descubren lados ocultos a las cosas, lados hermosos, y esta es la causa de su potencialidad. Si las palabras no hubieran sido «pioneers» del hombre, éste no hubiese comprendido la majestad del Universo. Las palabras, al exaltar la gracia de las cosas, se llenan de gracia... Y, agraciándose, se tornan en ánforas de lo inefable.

\*\*\*

Cuando tratamos de exteriorizar las venturas y desventuras de nuestro corazón, buscamos las palabras bellas. Cuando tratamos de explicar lo profundo que sentimos, lo inmenso que pensamos, buscamos las palabras bellas. Cuando queremos iluminar una conciencia o aportar conceptos que aclaran la situación de un individuo o una comunidad, buscamos las palabras bellas. Oigamos las palabras bellas: ellas guardan, quizás, las fuerzas razonadoras que destruyen las erradas obstinaciones. Las palabras falsas no han sido nunca bellas. Las palabras falsas son feas: tienen la fealdad de la mentira. John Keats afirma que la Verdad es la Belleza y

la Belleza es la Verdad. Creo en las palabras bellas. Creo en la fecunda probidad de las palabras bellas. Creo en las palabras bellas y en sus sagradas energías. Creo en las palabras bellas, porque afinan el cuerpo, levantan el espíritu y diafanizan la mente. Creo en las palabras bellas, porque orientan y mueven hacia la armonía. Creo en las palabras bellas, porque son armonía, provocan el orden divino y embriagan con su ternura trascendente. Creo en las palabras bellas que adquieren visibilidad en la cuartilla o el periódico, en el panfleto o el libro. Creo en las palabras bellas que se proyectan en el espacio: palabras invisibles, palabras—ondas, palabras—sonidos. Creo en las palabras bellas que duermen en el alma; en las que cruzan el aire, y en las que fulgen en las estrellas como reflejos de las de la Mente Divina. A veces me imagino que las cosas son obra de las palabras bellas.

No es fácil ciertamente la captación de las palabras bellas. Es casi imposible obtenerlas. Son espadas que no vienen a todas las manos. Sólo los poetas—magos—consiguen el atesoramiento de las palabras bellas, que son también piedras preciosas.

## La moda

D. SEVERO CATALINA

((Continuación))

### III

La moda puede reputarse como la expresión del deseo de agradar.

Es este deseo tan natural en las mujeres, que, lejos de censurarlo, debiéramos aplaudirlo, siempre que se contenga en los justos límites y no invada el terreno de la afectación.

Las gracias más seductoras suelen a veces *desgraciarse* por el empeño inmoderado de acrecentarlas.

Mujeres hay que deben al cielo una belleza épica, y la convierten en belleza de sainete.

La moda, que en todo tiempo se ha considerado como una reina loca, parece que comienza a recobrar el juicio.

Esto debe consistir en que las mujeres bellas se van convenciendo ya de cuáles son sus verdaderos intereses.

El pudor, la sencillez, la naturalidad: he aquí tres grandes joyas cuya oportunidad nunca pasa; que siempre son de moda.

La abundancia de adornos será siempre un recurso: los recursos son para las necesidades.

En la sociedad actual amenaza invasión una moda que más o menos tarde produciría resultados muy funestos.

Esa moda es la de desdeñar todas las modas.

Si algo pudiera probar esa excentricidad epidémica, sería la perversión del buen gusto.

Tan risible nos parece la tiránica presión de un sastre de Londres o París, que da el tono a toda la Europa que viste frac, como la anárquica emancipación en cuya virtud llegase a no haber en Europa dos fraques de idénticas figura y proporciones.

Para nosotros, los extremos son siempre indiscretos.

((Continuará))



# Lecciones de educación familiar

## La obediencia

JACQUES HERBÉ

### Lo que hay que hacer siempre

a).—Acostumbrar a los niños a la obediencia desde los primeros años: es una regla de importancia capital. Si la primera educación se ha descuidado, las malas costumbres han crecido, y es muy difícil, aunque no imposible, desarraigarlas.

b).—Exigir siempre una obediencia inmediata y completa: la obediencia esperada y la obediencia incompleta llevan directa y rápidamente a la desobediencia categórica.

c).—Ordenar siempre con calma, sin cólera, y claramente; a fin de que el niño comprenda lo que se le ordena (entonces, nada de palabras inútiles) y para que se forme en su espíritu una justa concepción de la autoridad. Muchos educadores, precisados, creyendo ganar tiempo, no se dan la pena de dar órdenes claras, y, para atraer directamente la atención del niño sobre el alcance de la orden que dan. Ellos creen perdidos los pocos segundos o minutos empleados en preparar así el niño a obedecer. Consecuencia: que se ven obligados a repetir sus órdenes, las que los niños, ellos mismos, no respetan siempre y las malas costumbres se adquieren. El tiempo así perdido al principio, es tiempo bien empleado que se reganará más tarde.

d).—Acordar siempre su confianza a los niños que no han abusado y dejarles creer que se está seguro de su obediencia. Es una buena sugestión, es bueno, al principio, sugestionar así a los niños.

e).—Ordenar más bien que prohibir: el niño es por naturaleza, más apto a accionar que a abstenerse: vale mucho más orientar su actividad por órdenes positivas que trabarlo con prohibiciones. Pero al principio ordenar actos que cumplirá con alegría o sin repugnancia con el fin de dosificar progresivamente su esfuerzo.

f).—Dar siempre ejemplo de obediencia: todo hombre debe obedecer a sus superiores, a la autoridad legítima, a su deber.

g).—Castigar siempre la desobediencia. Pero tomar cuidado de establecer una justa proporción entre el castigo y la culpabilidad real del niño. Todas las desobediencias no son

igualmente graves y no deben ser castigadas de la misma manera.

h).—Instruir al niño en sus deberes: que el niño sepa lo más exactamente posible lo que él debe hacer y lo que debe omitir; en otros términos, formar su conciencia, acostumbrarlo a obedecerse a sí mismo, a ser fiel a su deber.

Si se castiga a un niño porque desobedece, cuando ignora la orden que violó, entonces se comete una deplorable injusticia. No poder establecer la relación entre la falta cometida y el castigo impuesto, eso convierte el castigo en desmoralizador. «Los perros que se adiestran, se vuelven, con este régimen, perfectamente rabiosos.»—J. AICARD.

### Lo que hay que hacer algunas veces

a).—Recompensar la obediencia; pero es necesario escoger la recompensa con una inteligente previsión; no debe prodigarse, el niño no debe obedecer porque la espera; pues debe ser una sanción y «no un fin.»

b).—Envalentonar al niño, engrandecerlo a sus propios ojos; se le prepara así a obedecer una orden que se va a dar, esto es una buena sugestión.

c).—Hacer conocer al niño el castigo de una desobediencia de la cual tiene una razón de prever y temer; este proceder debe ser raramente empleado y en casos determinados, cuando se tiene que luchar con un desobediente; en todo caso solamente anunciar amenazas realizables y cuando el niño ha desobedecido ejecutarlas.

d).—Explicar las razones de las órdenes que se dan: pero solamente cuando el niño puede comprenderlas; mostrarle la necesidad de obedecer que se impone a todos los hombres; hacerle comprender que aquel que manda, que prohíbe, que castiga, no lo hace por capricho, sino que obedece a su deber y que no está libre de proceder de otro modo.

e).—Hacerle comprender lo más pronto posible al niño, que Dios le ordena obedecer; la desobediencia es un pecado. Recordar tal hecho de la Historia Sagrada en que la desobediencia fue castigada.



# Espíritu de la Biblia

Enseñanzas apropiadas a la vida práctica, tomadas de las Santas Escrituras

## El golfo de las sirenas. - Huye

Querido Antonio: Tu carta me desconcertó. ¿Me creerás que me hizo llorar? Lloré de rabia, porque ví que ya no escribías como amigo. Era una carta por cumplir, por no quedar mal. Ya no me quieres a mí. Ya sabía yo que el amorío destruye el amor y mata la amistad. Yo, si no fuera mucho más amigo tuyo de lo que yo pensaba, no te volvería a escribir; pero no puedo. Vas por otro camino y envío a toda prisa mi carta para ver si te alcanza, temiendo siempre que no te voy a alcanzar, y que te vas a perder indefinidamente.

Ahora te has metido en el golfo de las sirenas. Una, cuya cara has visto, cara dulce, amiga, hasta religiosa, según tú me la describes; pero cuyos pies, cuyas garras, cuya cola no conoces y pueden ser muy distintos de la cara. Y lo que es peor, no temes estar en el golfo; y como no has tomado la precaución que tomó Ulises, de cerrarse los oídos al pasar por el golfo de las sirenas... ya estás encantado. Porque la carta última que me escribiste, es de quien está encantado de una sirena, y talvez de muchas, aun de las que a ti te parecen tan malas, de las sirenas o harpías de tus tres compañeros, naufragos como tú del golfo.

Dices que nos educan mal, y que nos enseñan a temer demasiado a las mujeres. ¡Qué pronto te has dejado copar por las tonterías de los hombres mundanos! No, chico; ya sabemos los católicos que podemos hablar con mujeres, y tratar con ellas. Y antes de separarte de mí, ya sabes que hemos tratado con

muchas amigas de nuestras familias, y con gracia y alegría y sin temor.

Pero nosotros, y tú también, hasta ahora distinguíamos perfectamente entre mujer mala y la buena. Y te enseñaban a huir de la mala como de una serpiente, porque lo es. Y por mucho que te quieras engañar, no te puedes engañar en que hay dos clases de mujeres. Ya lo sabes distinguir.

La mujer legítima y la mujer ilegítima. La mujer legítima puede ser y, en efecto, es muchas veces un tesoro que Dios da a quien quiere bien; y es una omnipotencia para producir bienes. Una mujer, como se debe, es una primavera de dulcísimas flores y un otoño de sabrosísimos frutos. Pero una mujer torcida, ilegítima, no buena, es una serpiente y nada más.

(Continuará)

## Interesante para las madres

Una sobrinita que fue operada y estuvo gravemente enferma, se ha restablecido maravillosamente, se ha desarrollado mucho y tiene muy buen color, después de haber tomado «Cocomalt», siendo un alimento muy agradable y que no aburre a los niños.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Nuestros anuncios son siempre de mucha garantía para los clientes; jamás anunciamos sino aquello que verdaderamente es recomendable y es por eso que avisamos a nuestros abonados que las medias «Supersilk» son inmejorables, por lo finas y duraderas.



## HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Déposito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.



# Es un deber de la sociedad procurar a los desvalidos la mayor suma de bien posible

Por CONCEPCION ARENAL

(Continuación)

Si la caridad está en la opinión, y no puede dudarlo sino el que no la estudie, es evidente el deber que tiene el Estado de hacer a los necesitados la mayor suma de bien posible, porque en principio sería más fácil negar la obligación de hacer bien, que sostener que puede hacerse a medias sin faltar a un deber sagrado.

Supongamos que una noche de enero hallo a la puerta de mi casa a un hombre aterido, sin movimiento, sin sentido, casi sin vida. Si soy una vil criatura, podré inventar qué sé yo qué horribles sofismas, con que imagine probarme que no tengo obligación de recoger a aquel infeliz; pero como quiera que yo sea, si admito por un momento el deber de ampararle, ni especioso razonamiento ni sofisma hallaré para probar que cumplo con llevarle al portal de mi casa, y que no estoy obligado a darle calor, alimento, lecho, y todo aquello, en fin, que esté en mi mano y pueda contribuir a su alivio.

Así, pues, la acción de dejar a un desvalido que sucumbe sin amparo, parece una horrible locura; la de prestarle un socorro hipócrita e insuficiente parece un crimen de lesa humanidad porque no es tan culpable el que desconoce su deber, como el que le acepta y le pisa.

El Estado reconoce la obligación de amparar al desvalido; ¿cómo se atreverá a negarla en el siglo XIX? Luego el estado reconoce también el deber de que este amparo sea tan completo como fuere necesario y posible. El hecho de establecer un hospital, lleva consigo el derecho que el enfermo tiene de hallar en él cuanto su estado reclame. El abandono cruel, pero franco de dejarle en medio de la calle, sería mil veces preferible al abandono hipócrita de llevarle a un hospital en que no reciba los cuidados que necesita. Por la calle pasaría alguna criatura compasiva que se moviese a piedad; por el hospital mal organizado nadie pasa, ni allí tiene entrada la compasión.

Admitido el principio que nadie se atreve a negar, de que el Estado tiene obligación de amparar al enfermo pobre y al desvalido, la lógica y el sentimiento sacan esta imprescindible consecuencia: *Es un deber de la sociedad procurar a los desvalidos la mayor suma de bien posible.*

Si habéis oído o leído en el día alguna cosa elegante, docta, grave o santa, guardadla en la memoria. Si habéis visto alguna buena obra, procurad imitarla, y si visteis alguna mala, tomad aviso y guardaos de ella.

LUIS VIVES



## Relojes "SESSIONS"

**Modernos y bellísimos cronómetros de mesa**

La cuerda les dura ocho días. La carátula es de aluminio, con los números realzados. El vidrio es convexo. La caja de metal dorado con dibujos y en colores rosa, azul o verde. El despertador es de gran facilidad y muy puntual.

Se venden en todo el país a **Un Colón** por semana, por medio de nuestros Clubs. **Solicite informes al Agente:**

**AMANDO CESPEDES MARIN**  
(RADIO-ESTACION TI-4-NRH), HEREDIA



**JULIA M. v. DE WOODBRIDGE**

en

# EL CHIC DE PARIS

anuncia a su clientela que tendrá durante el mes de Abril  
**GRANDES REBAJAS** en los siguientes artículos:

Saquitos para baby, desde . . . . .	¢ 1.75
Sweaters de lana, hechas a mano, desde . . . . .	7.35
Sweaters rayadas de sport, desde . . . . .	4.50
Boinas en tricot y taupé, desde . . . . .	2.00
Sombreros para muchacho, en paja italiana, muy finos . .	5.00
Vestiditos americanos, de 2, 3, 4 y 5 años, a . . . . .	5.00
Zapatitos ingleses y franceses, desde . . . . .	2.75
Media sedas para coser . . . . . a dos por	0.15
Pura seda . . . . . a dos por	0.25
Ropa interior francesa, en batista calada a mano, rosada, durazno, lila y amarilla, desde . . . . .	2.00
Ropa «Carter» rosada, para niños, con el 20% de descuento.	
Carteritas para regalitos de niña, desde . . . . .	1.00
Guía y adornos en seda para vestidos, a . . . . .	0.40
Filet hecho a mano, Lino para tapetes, Peter pan, Dimitti, todo con el 20% de descuento.	
Clips en acera para el pelo . . . . . la docena	0.25
Peinetas pequeñas y grandes, desde . . . . .	0.10
En todos nuestros oficios «Royal» y «Bucilla» un 30% de descuento, lo mismo que en todas nuestras lanas aca- badas de llegar.	

**Infinidad de artículos que es imposible detallar,  
todos a precios muy rebajados**

Visitad el DEPARTAMENTO DE NIÑOS  
y os convenceréis



## PAGINA PARA NIÑOS

## Guido de Fontgalland

(Continuación)

Cómo escribía una de sus institutrices: Era Guido profundamente piadoso y su espíritu curioso se dirigía hacia la religión. Tenía una fe y un espíritu sobrenatural muy superior a sus años. Aparentaba no hacer caso, afectaba cierto escepticismo por algo que yo llamaría poder del alma que le hacía no querer que se penetrasen sus pensamientos, por temor de no ser comprendido... Era de carácter apasionado y ardiente... pero se dominaba de tal suerte, que era preciso conocerle muy a fondo, para no tenerle por blando, indiferente y muy suave... juzgando por las apariencias.

Desde su primera Comunión tenía Guido la costumbre de decir, dos veces al día, la larga oración que trae el Catecismo; y a

la noche, arrodillado en su camita, obligaba a su hermanito a responderle. Era muy gracioso oírles hacer su examen de conciencia. «Examínate de sí...» Guido, bastante distraído, buscaba y no se acordaba de nada. Marcos le refrescaba la memoria: «Tú me has roto tal juguete; le has dicho a la doncella: «eres una tonta»; has respondido mal a papá; me has dicho dos palabras feas; me has dado un sopapo.» Y Guido respondía muy serio: Tu juguete lo rompí para ver lo que tenía dentro. ¿Pero es pecado llamarle tonta a Dionisia, si es verdad que lo es y tan grande? Si te he dado un sopapo es porque lo merecías. ¡Tú has tenido rabietas; me has tirado de los pelos; me has mordido!

(Continuará)

## Agradecimiento al Doctor Facio

Profundamente agradecida estoy con el distinguido y bondadoso Dr. Facio, por la hábil operación que practicó a mi hija Daisy, en el Hospital de San Juan de Dios, donde fué admirablemente atendida. Dios ha de bendecir

al doctor y a su querida familia, por todas sus finezas y atenciones que jamás olvidaré.

MARIA ALFARO VDA. DE ALVAREZ

Alajuela, Abril de 1932.



## Surtido

### Completo

ALMACEN DE

# KOBERG





# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## SOPA DE COLIFLOR A LA DUBARRY

(Para seis personas)

Se pone una libra de carne y hueso y un diez de pata bien lavados con agua fría suficiente, una cebolla partida en dos, una zanahoria pelada, dos dientes de ajos pelados y majados, una ramita de tomillo y un tomate partido en cuatro y sin semillas, teniendo cuidado al partirlo de que el jugo no se riegue. Se deja esto lo menos un cuarto de hora fuera del fuego para que la carne suelte bien la sustancia. Luego se pone a fuego lento meneándola de cuando en cuando con una cuchara hasta que la carne esté suave, entonces se cuela el caldo y se pone sal y pimienta. Una coliflor de regular tamaño se desgaja en ramitas, se lava muy bien, se echa en agua con sal hirviendo y se deja hervir durante cinco minutos; se escurre bien y se fríe en una cucharada de mantequilla, a fuego lento durante cinco minutos; se espolvorea con dos cucharadas grandes de harina, se menea un poco y se le va echando el caldo preparado hirviendo; se deja hervir hasta que la coliflor esté suave, y se sirve.

## TERNERO A LA MARENGO

Se corta en pedazos regulares dos libras de carne de ternero (paleta y pecho). Se fríe en manteca o mantequilla caliente hasta que esté un poco dorada; se espolvorea con una cucharada de harina y se mueve bien; se le agrega agua hirviendo hasta tapan la carne, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, una ramita de tomillo amarrada con dos hojas de laurel, dos dientes de ajo pelados y majados, un poquito de pimienta y sal; se deja sudar despacio hasta que esté medio suave, entonces se le agrega un cuarto de libra de tocino cortado en pedacitos y bien frito, y unas seis cebollitas de las pequeñas, fritas en mantequilla, y se deja cocinar hasta que todo esté bien suave. Se saca el ramito de laurel y tomillo y se sirve.

## NIEVE DE VERANO

Se baten en una fuente honda seis claras de huevo hasta que estén bien cortadas, a punto de nieve. Aparte se bate con mucho cuidado un cuarto de litro de natilla fresca (crema de leche); cuando está espumosa se le agrega azúcar molido al gusto, unas cuatro gotas de esencia de limón o de vainilla; esta natilla se le agrega a las claras junto con una copa de vino Jerez, se pone esta crema sobre hielo o en la nevera para que se enfríe bien y se sirven en copas de Champagne, adornándolas con fresas frescas o cerezas confitadas.

## LEA ESTO

Interésese Ud. en conseguir suscritores para REVISTA COSTARRICENSE; eso es trabajar por la Buena Prensa, y así podremos poner el Curso de Corte todas las semanas.

## DE BUEN HUMOR

El abogado.—Es verdad que mi cliente se había apoderado de la parte de herencia que correspondía a su hermano. Pero la sala debe observar que ese hermano estaba en California. Mi cliente tenía derecho a considerarlo como un pariente lejano.

### Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**



# Magali

(Continuación)

—A fe mía, querido, no tengo opinión formada respecto a esto—respondió el duque con tono ligero.— Es muy difícil adivinar lo que pasa en los corazones femeninos, aún en aquellos que nos tocan de cerca... ¿Qué será cuando se trata de una persona extraña? Casi es imposible.

—En fin, veré... ¿Pero lo desapruebas, Gerald?—dijo lord Downtill mirando con alguna perplejidad el rostro ligeramente ensombrecido de su amigo.

—No puedo decirte lo contrario, querido Archie. Ya conoces mi opinión sobre las alianzas desiguales...

—Sí, ya sé que para permanecer fiel a tus principios, no te apartarías tú de la línea trazada, aunque siguiéndola tuvieses que romperte veinte veces el corazón.

—Sí, aunque así tuviese que ser—murmuró el duque con voz sofocada.

—¡Pero yo no soy de ese temple!—exclamó lord Downtill con un gesto de sublevarción.— Ese matrimonio es perfectamente digno, no descubro en él ningún obstáculo serio, y por cuestión de abolengos nobiliarios no he de consentir yo que pase ante mí la dicha sin procurar alcanzarla.

—Todas las opiniones son libres, amigo mío—replicó lord Gerald con calma.—Guarda las tuyas, yo conservaré las mías..., no perderemos nada en nuestra recíproca estimación por eso.

—No, Gerald, aunque me sea desagradable pensar que no apruebas el paso que estoy resuelto a dar, acostumbrado como estoy a seguir tus consejos, pues entre todos nuestros comunes amigos, tú siempre has sido el más serio... Pero a veces eres rígido en demasía. ¡No se te ocurrirá a ti la idea de mirar más bajo que tú..., no lo permitiría tu orgullo, bien lo veo!

El duque no contestó. Pareció absorberse en la contemplación de los jardines iluminados por un pálido sol de otoño que había logrado deslizarse entre las nubes. Tres terrazas sucesivas, admirablemente floridas, descendían hasta allí... En la segunda acababan de apa-

recer Ofelia y Juliana de Völberg, con elegantes trajes de sarga blanca.

—¿Y tú, Gerald, no te decidirás a escoger una compañera entre las nobles ladies que aspiran a ser duquesas de Staldiff?—preguntó lord Archibaldo apoyándose de codos en la balaustrada.

El duque tiró su cigarrillo y dió un papirotazo sobre su plastrón para sacudir un poco de ceniza que había caído en él.

—No llevo prisa, Archie—contestó;—no tengo más que veinticinco años aún no cumplidos.

—Sí, y además sabes que no tendrás más que escoger cuando te plazca... ¡Ah, si tuviese yo todos los dones que tú posees! ¡Feliz mortal!—murmuró lord Downtill contemplando con cierta envidia el elegante talle de su amigo y aquel soberbio rostro donde se reflejaba una rara inteligencia.

Lord Gerald rióse de un modo extraño, casi áspero.

—Envíame, Archie... Tú no sabes que en ciertos instantes he deseado ser un pobre diablo, un funcionario humilde, un modesto secretario cualquiera.

—¡Gerald! ¿Eres tú quien hablas así?—exclamó lord Downtill estupefacto.

—Sí, yo mismo, Archie... Podrá esto parecerse una locura, y no te faltará razón en considerarlo así. Cada cual, en este mundo, de un extremo a otro, de la jerarquía social, tiene sus obligaciones, ha de pasar por determinadas pruebas y ha de hacer... sacrificios. Se trata de ser enérgico; ahí está todo... Pero no me creas más dichoso que los otros, Archie—concluyó con entonación de voz algo cambiada.

—¿Qué te pasa, querido?—preguntó lord Archibaldo con afectuoso interés.—Verdaderamente, de algún tiempo acá, me ha parecido notar que no eres el mismo de siempre.

En el rostro del duque dibujóse una imperceptible contracción. Sin responder, apoyóse en la balaustrada.

—¿Vienes al billar, Archibaldo?—preguntó Fernando de Völberg desde un extremo del salón.



—Con mucho gusto... ¿Y tú, Gerald?

—Iré luego a reunirme con vosotros. He dado cita en el invernadero al jardinero a fin de consultarle acerca de un cambio que deseo hacer allí, y el pobre hombre debe hacer ya rato que se consume aguardándome.

Alejáronse lord Dowdill y Fernando Völberg. Lord Gerald quedóse sólo, cruzados los brazos, sombrío y casi crispado el rostro.

—¡Era inevitable!—murmuró.—Ella sería dichosa; Archibaldo es un muchacho excelente... Hay también ese loco de Fernando, que sería capaz de hacer como él; pero su padre no permitiría nunca un matrimonio desigual, y no es ella, tal como yo la conozco, quien prescindiría de ese consentimiento.

Pasóse la mano por la frente surcada por una gran arruga, y en sus labios dibujóse una sarcástica sonrisa...

—Vamos, Gerald, amigo mío; eres uno de los primeros hombres de Inglaterra, uno de los más ricos, de los más bellos, de los más inteligentes, dicen... Bien podrías no envidiar a otros la dicha de poseer esa perla rara, cuya igual o semejante difícilmente te será dado hallar... y harás, como es natural, un matrimonio de conveniencia, buscarás los cuarteles de nobleza que concierten con los tuyos... ¡Es tu deber, duque de Staldiff!

Sacudió la cabeza con impaciencia, y enderezándose bruscamente, dirigióse hacia sus dos primas, que se aproximaban a la primera terraza.

—¡Cuánto me alegro de encontrarte aquí, Gerald!—dijo Ofelia.—Vas a dar tu opinión sobre la decoración de los salones para mañana.

—Imposible, Ofelia. Hooker debe de estar aguardándome hace rato en el invernáculo... Pero ahí tienes a Freddy, a mi querido artista, que va a ayudarte con sus consejos.

Con amigable gesto, lord Gerald llamó a Freddy, que volvía del *golf* en compañía de Maximiliano de Völberg.

Ofelia frunció ligeramente el entrecejo, pero no se atrevió a rehusar. Mostrábase ahora suficientemente amable con Freddy a fin de no descontentar a su primo, que en tanto aprecio le tenía..., y, sin embargo, no podía dar al olvido que aquel joven era el hermano de Magali, de aquella Magali tan hermosa como aborrecida y envidiada...

—Fred, lady Ofelia te consultará sobre

cuestiones de decoración—dijo el duque.—Puedes depositar en él toda confianza, Ofelia; tiene ideas artísticas del todo originales... Liana, ¿quieres acompañarme al invernáculo? Seguro estoy de que no has visto las nuevas orquídeas—añadió, volviéndose hacia la señorita de Völberg.

Ofelia los miró alejarse con visible irritación, que se traslucía en su mirada. Hacía días que el duque demostraba cierta particular inclinación hacia su prima Juliana. Ofelia no se ocultaba a sí misma, bien que con secreta rabia, que jamás había adelantado un paso hacia el objeto codiciado desde su infancia: llegar a ser duquesa de Staldiff. Su primo no había perdido nunca la ocasión de zaherirla, burlándose finamente de su coquetería, de sus gustos mundanos y ultramodernos, y cuando ella había diplomáticamente probado de fingir sentimientos más conformes con las ideas del joven duque sobre el ideal femenino, no había logrado más que provocar una sonrisa zumbona, muy ofensiva, pues le hacía temer que lord Gerald, experto psicólogo como era, no hubiese al momento adivinado el motivo de aquel pretendido cambio.

—¿Quién sabe, sin embargo, si no hubiera llegado yo a alcanzar mis propósitos sin esa Magali?—pensaba a la vez que se dirigía al salón seguida de Freddy.—Bajo su exterior frío, Gerald es un idealista extremado. Esa presumidilla, con sus aires de sencillez y compostura, que habla de literatura y arte y canta como una sirena, lo ha hechizado por completo. Fortuna es que su orgullo de casta le impide una alianza desigual... ¿Pero, y si escogiese a Juliana de Völberg? Los gustos de ésta se aproximan a los suyos; no frecuenta el mundo sino por obligación; sabe adularle muy bien, sin que lo parezca con su airecillo indolente... Este es otro peligro serio.

Fruncido el entrecejo, Ofelia entró en la galería de las fiestas, donde Freddy hubo de ingeniarse en combinar una decoración a su gusto, lo cual no dejó de ofrecer sus dificultades, según más tarde lo confió al Padre Nouey el joven al dirigirse a la hora del *lunch* a las habitaciones de mademoiselle Amelia.

\* \* \*

En el gabinete de trabajo del duque de Staldiff, muy iluminado, como todas las noches,



alguien entraba con precaución aguzando el oído.

El duque, detenido en el salón por sus obligaciones de jefe de casa, nunca estaba allí a esa hora...; pero William Roswell estimaba que en cuestión de prudencia nunca hay exceso, sobre todo cuando se trata simplemente de echar una ojeadilla curiosa en los cajones del dueño.

«Informarse de las ideas ajenas es una cosa muy útil siempre», acostumbraba pensar el secretario.

Y aquella noche iba a poner su principio en práctica.

Detúvose un momento frente a la alta chimenea de negro mármol, maravilla de escultura, y una sonrisa maligna entreabrió sus delgados labios. Cierta día, al entrar en la misma habitación para entregar al duque un trabajo que éste le había dado a copiar, encontró al joven de pie en el mismo sitio en que estaba ahora él, fruncido el entrecejo, mirando con aire sombrío varios fragmentos de papel, adornados con delicadas pinturas, que revoleaban medio quemados a través del hogar. William Roswell fué recibido aquel día con una impaciencia que frisaba en la irritación, pues el duque lanzó las cuartillas sobre la mesa, por la cual se desparramaron todas... Pero Roswell se retiró muy satisfecho de lo que había visto.

Aquella satisfacción reflejábale ahora nuevamente en su frío rostro.

—¡Ah, ah!... El orgullo ha sido más fuerte que el corazón. Tiene firme la cabeza ese hombre, es enérgico..., esto no puedo negárselo aunque lo deteste. En el fondo altanero como es, no tenía yo gran cosa que temer de él; sabía perfectamente que lo miraría mucho, muchísimo antes de contraer un matrimonio desigual. ¡Pues no hubiera desbaratado poco mis planes! Verdad es que le hubiera podido vender mi secreto y me lo habría pagado a peso de oro... Pero yo prefiero mi plan. Con eso tengo a miss Daultey y su fortuna; después ya arreglaré cuentas con el hermano... Luego, eso significaría proporcionarle la dicha a ese bello duque, y no será de mi de quien la alcante.

Volvióse y fué a cerrar la puerta que daba al corredor, previniendo así que pudiese entrar cualquier criado por algún asunto de servicio.

Encontrándola cerrada, pensaría sencillamente el doméstico que lord Gerald estaba ya de vuelta.

En el momento en que se dirigía a practicar la misma operación en la puerta que conducía a la escalera particular del duque, el secretario mudó de consejo.

—Podría olvidarme de abrirla al irme... No hay nada que temer; el duque tiene para rato de permanecer con sus huéspedes. ¡A la obra, pues!

Por medio de instrumentos, de los cuales poseía una linda colección en sus cofres, púsose Roswell a explorar la oficina. Bajo su mirada investigadora pasaron todos los papeles. Algunos cautivaron su atención más que otros, y no pocos hallaron sepultura en sus bolsillos, lo mismo que un fajo de billetes de Banco. William Roswell profesaba ideas muy amplias tocante a los bienes ajenos, y estimaba hacer obra pía aliviando al duque de Staldiff de algo de lo inmenso superfluo que poseía.

En un cajón descubrió un papel único: el dibujo de Freddy.

—¡Oh, oh! ¡Qué precioso papel tenemos aquí!... Hay algo escrito... Unos versos... Y no están mal trazados, a fe mía... ¿Serán de miss Daultey? ¡Tal vez!... La escritura es femenina...

Enderezóse de repente. Su oído acababa de percibir un ruido ligero... Sólo tuvo el tiempo necesario para empujar el cajón. La puerta que no había cerrado con llave abrióse dando paso a lord Gerald.

—¿Qué está usted haciendo aquí, bruscamente dijo éste deteniéndose un segundo.

Roswell estaba muy lejos de ser un novicio. Instantáneamente había tomado la más natural actitud.

—No podía encontrar el diccionario español que necesitaba para contestar a ciertas cartas, y me he tomado la libertad de venir a ver si por casualidad se encontraba aquí, respondió tranquilamente.

El duque avanzó hasta el escritorio. A la viva claridad de las dos grandes lámparas que lo iluminaban, Roswell vió las cejas de lord Gerald violentamente fruncidas, y comprendió que no todo iba a terminar de aquel modo.

(Continuará)



# Carnegie y sus diez mandamientos de la riqueza

No diremos que Carnegie haya escrito novelas de aventuras para deleite de los niños, ni historietas románticas para solaz de viejas y mozuelas, ni tampoco obras históricas o filosóficas de ninguna especie, dignas de perpetuarse por los siglos de los siglos, pero sí ha escrito algo que le pinta de cuerpo entero, descubriendo su origen escocés, económico por excelencia.

Y esto que ha escrito son los diez mandamientos que transcribimos a continuación con los cuales, por lo menos él lo asegura, se puede llegar a ser multimillonario y filántropo célebre, porque, como molestan tantos millones, es más cómodo regalarlos que echarlos a la basura:

1.—Para ser rico, no es necesario venir al mundo en cuna de brillantes y oro. Al contrario, aquellos que nacen rodeados de riquezas no tienen entusiasmo para iniciar grandes empresas. Para llegar a ser muy rico, pues, es necesario nacer muy pobre.

2.—Otro gran colaborador es la economía. Debe apreciarse el valor del centavo. Saber de dónde viene y mirar a dónde va, procurando que cada uno se multiplique inacabablemente.

3.—Para llegar a la cumbre de la aspiración, debe tomarse como base el más rico de los hombres y tratar de superar sus actividades para alcanzarle en su carrera.

4.—Nunca debe temerse el fracaso, por posible que sea. La indecisión es causa principal del fracaso.

5.—No se debe ser egoísta ni miserable, que las pequeñas miserias no enriquecen.

6.—Dando a ganar a otros, los otros le dan a ganar a uno. De este modo son muchas las voluntades que auxilian a la nuestra.

7.—No llevar una existencia desordenada, que ello sería causa de renunciamento.

8.—Abstenerse de caer en la tentación del juego, que el juego no ha enriquecido a nadie.

9.—Abarcar todas las ramas de la industria, para compensar con unas las pérdidas posibles de las otras.

10.—Hacerse dueño de todas las empresas en que se han tenido pequeñas participaciones.

Pocos son, sin duda, los que saben de Andrés Carnegie algo más de que fué uno de los más grandes y más generosos multimillonarios que han existido en el planeta y menos aún, que como casi todos los hombres, tuvo sus aficiones literarias.

---

## La mujer

Cada mujer lleva en el secreto fondo de su espíritu la virtud de una madre. El hombre que ante esta noble virtud no se sienta sobrecogido de un hondo respeto maternal, es un malvado. Toda mujer da la tierna sensación de la que sintiera latir el corazón de nuestra vida. Ante toda mujer debemos acordarnos de la que hiciera de nuestro hogar, templo de amor y altar de sacrificios.

---

## DE BUEN HUMOR

Un empleado que había quedado cesante, empezó a decir en público que la pérdida de su empleo podría quizá costar la vida a más de quinientas personas. Llega esto a oídos del Inspector de Policía, y creyendo que significaba una amenaza, le manda a arrestar y conducirlo a su presencia.

¿Qué pretende usted significar con esa fanfarronada? le preguntó.

Yo, señor, no he amenazado a nadie: sólo he querido significar que me iba a hacer médico.

---

## UN MINUTO DE FILOSOFIA

Hay que descubrir el alma del niño y luego tallarla con mano de artista.

### METODO DE CORTE Y COSTURA

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

De venta en la Librería Lehmann  
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.



NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

# LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.

(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

**Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)**

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá los ahorros que hace.

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

## Clases de Inglés

**TULITA CRESPI**

ofrece dar clases de Inglés en San José EN SU CASA DE HABITACION frente a la Cooperativa Nacional Constructora (del Palacio de Justicia, 75 varas al Oeste).

DARÁ CLASES EN CARTAGO, si se puede formar un grupo de alumnas.

Para informes en Cartago, entenderse con doña Sara Casal Vda. de Quirós.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

## Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

**Teléfono 2278**

Si Ud. desea una

## Buena Fotografía

llame al estudio

## GOMEZ MIRALLES

**Teléfono 3277**